



Iglesia Cristiana Gracia y Amor
Sola Escritura, Sola Gracia, Sola Fe
www.iglesiacristianagraciayamor.org

Sede La Alborada, Calle 97 # 68 F – 96, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 613 1524, Sede El Norte,
Carrera 67 # 175 – 60, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 679 4349,

EL DIOS QUE HACE LO QUE QUIERE

Dios hace lo que quiere hacer, y lo que quiere hacer es bueno. Él es bueno y para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

Dios es Dios. No es fácil para nosotros tenerle como tal; a cada rato intentamos ponerle límites. Con este escrito, quizás sea mejor informado sobre la realidad de Dios, no de toda su realidad, sino de esta, la de que hace lo que quiere siempre y en todo. Lo que sigue es un breve vistazo de Dios en algunas de sus actuaciones. Es un intento de someter nuestra mente a la verdad básica que Dios es Dios, Dios único, infinito, eterno, sin cambios nunca, siempre haciendo según su voluntad en todo evento y circunstancia. Dios mismo explica cómo es, qué ha hecho, qué exige, y qué ofrece; es sólo ante esta realidad que entendemos quiénes y cómo somos nosotros, creados por Él y para Él en todo y siempre. Entendemos algo más de cómo es el mundo en que vivimos. Pensar en Dios según nuestro parecer tan limitado si no erróneo, es una forma de idolatría, y trae el desastre que actualmente experimentamos tanto como individuos como sociedad.



El Dios que hace lo que quiere

Este Dios, al hacer lo que quiere, no lo hace caprichosamente. Actúa siempre en armonía con su propio ser perfecto. ¡Tantos no lo conocen! ¡Qué pobreza! Claro, son pocas las personas que dicen no creer en Dios (o en algún dios); es decir, los ateos no son muy numerosos, aunque su número va en aumento, y más que nunca, hacen mucho alarde de no creer en ningún dios. ¡Qué pobreza! ¡Qué equivocación!

¡Lástima de los ateos!

No voy a pelear con ellos. Es decir, no voy a hacerlo directamente. Lo que voy a hacer es sentir lástima de ellos. Bien sé que ellos dicen sentir lástima de los que creemos en Dios. Dicen que, al ser ateos, se sienten libres de las supersticiones y engaños de los teístas (los que creen en el Dios personal dado a conocer en la biblia cristiana). Dicen haber escapado de los enredos de todos los religiosos que discuten, discuten, y discuten, pero que igual que los ateos o que los que profesan pero no practica ninguna religión, no tienen en verdad respuestas para los grandes misterios de la vida y la muerte. Para el ateo, el hecho mismo de tantas diferencias de opiniones sobre cómo es Dios es una de las pruebas de que Dios no existe.

Los ateos tienen razón en cuanto a reconocer que hay muchos misterios. Unos ejemplos: ¿Por qué existimos? ¿Por qué es tan complicada la vida, aun en los mejores casos? ¿Con la muerte se termina todo? ¿Por qué las cosas funcionan como funcionan? ¿Cómo es esto del espacio infinito con billones de estrellas? ¿Para qué? Si todo está determinado de antemano, ¿para qué intentar cambios? Si no está determinado todo de antemano, ¿no somos víctimas del azar? Si en verdad los cambios dependen en alguna medida del libre albedrío humano, ¿no es por esto que existen tantos conflictos, choques de voluntades? Las preguntas son tantas, y uno fácilmente se enreda buscando formularlas. Algunos las responden de una manera, otros de otra. A algunos no les importan. “¡A gozar de la vida sin cargarse de esas bobadas! Comamos y bebamos, porque mañana moriremos”. Sólo que tal desprendimiento no parece funcionar muy bien. Aun los ateos tienen problemas y preocupaciones. A veces ellos se preguntan si hay algo después de la muerte. ¿Algún juicio?

Pero, juntamente con los ateos, está la pobreza de los idólatras, es decir, las personas que adoran a un dios falso. A veces hacen figuras visibles de Dios.

Muchas veces sirven, no a tales figuras, sino según las ideas erróneas que tienen en su mente.

Creo en Dios. Voy a dejar a un lado por ahora tantas polémicas, y sin entender todo, voy a buscar creer y actuar sujeto a Dios. ¿Cuál? Pues, al Dios que me habla (con la Biblia), y que habla de sí mismo. Sí, ¡cuánto me gustaría que usted creyera como yo, que si usted es ya estudioso de la Biblia, la entendiera de la misma manera que yo! No, por favor, no estoy diciendo que la entiendo a perfección. Y, si bien entiendo algo de lo que la Biblia dice, tengo muy claro que la Biblia no responde todas las preguntas como las que noté arriba. Esto, sí, la Biblia es muy claro en una cosa: Dios es Dios único, creador, dueño y gobernador de todo, pues no hay quien resista su voluntad. “Todo lo que Dios quiso, ha hecho”.

Sigo presentando al Dios que hace lo que quiere. Siempre. En todo. El Dios que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. El Dios que no consultó a nadie antes de crear el mundo, y que lo creó tal como es. Hizo todo de la nada, y no fracasó ni una sola vez. Habló lo que quería, y aquello apareció, funcionando a perfección y en armonía con todo lo demás, sin ningún virus, ninguna debilidad.

¡Qué bueno tener a éste por Dios de uno, ¿no le parece?! Ser socio suyo en los proyectos que le propone es salir con éxito, éxito definido tal como Dios mismo lo define. Bueno, muchas veces no parece así, porque por ejemplo, en lo de ser santos como Él es santo, Dios así quiere, pero nadie cumple a cabalidad. Por lo menos nadie lo logra aquí y ahora. ¿Más adelante? Sí, eso Dios promete. Si Dios no fracasó al crearnos, no fracasará al rescatarnos, si somos pueblo suyo. Téngalo por seguro. Nos involucra en el proyecto, sí. La vida no carece de sentido. Tenemos que actuar. ¡Qué interesante! Sí, es un poco complicado a veces entender esto. Dios no quiere que andemos mal, y al andar mal, es culpa nuestra, pero sin embargo, Dios no está frustrado. Dios siempre sale con lo suyo pese a todos nuestros fracasos. Nunca somos como para que nos jactemos en lo más mínimo, aunque, sí, nos alegramos al ver progreso, progreso que Dios manda y en el cual sin duda actuamos. Suena un poco enredado, ¿no le parece? Sí, tiene razón. Yo tampoco entiendo, pero la explicación que Dios mismo da, no deja duda; la cosa saldrá bien. Lo que hago, lo hago, sí, pero lo que hago lo hago porque Él actúa haciendo posible que yo lo haga. Vaya, pues, si voy a abandonar a este Dios. Aquí hay certidumbre pero a la vez actuación mía. Dios el Creador no se queda corto, y por Él, uno tampoco.

Dios hace lo que quiere. “Todo lo que quiso, ha hecho”. “Todo lo que quiere, hace”. Él “hace todas las cosas según el designio de su voluntad”. “El habló, y fue hecho”, tratando este texto bíblico de un mundo infinito. ¿Qué hay más allá de la última estrella? ¿Sólo espacio? Misterios, ¿no? Así de grande es Dios. Que le adoremos según su voluntad.

Dios hizo porque quiso

Este Dios hace lo que quiere, pues, comenzando con la creación de todas las cosas. Antes no consultó a nadie, no tuvo que mostrar sus planos a planeación, no tuvo que conseguir licencia de medio ambiente. Hizo todo, y lo hizo muy bien. Funcionó y funciona – a mil maravillas. Por lo menos así es en cuanto los hombres no lo hayan dañado. Y, aun así, los daños no dañan todo. ¿Conoce a este Dios? Claro, que hay algunos, entre ellos algunos científicos (no todos) de gran renombre, brillante inteligencia y abundante conocimiento que declaran que nada tuvo que ver Dios con una creación del mundo, que creación no ha habido nunca, que lo único que ha habido es una evolución materialista impersonal que en general tiende a mejorar y progresar. Tal opinión da risa. La teoría de la evolución, sí, da risa. ¿Quién puede creer que el mundo actual, complejo como es, que el ser humano, complicadísimo como es, llegara a existir por casualidad, por suerte? Hay que ser muy creyente para creer esto; hay que tener mucha fe. Esto, sí, exige más fe que creer que el Dios infinito, eterno, inmutable en todas su maravillosas virtudes, creó las cosas como son. “Dios habló, y el mundo era”, Salmo 33. ¡Mire la maravilla del mundo! Es decir, la maravilla del mundo en cuanto la humanidad no la viole.

Pura gracia

¿Será que al pecar el hombre contra Dios, Dios perdió el control? ¡No, en nada! Más bien, el pecado abrió la oportunidad para Dios mostrar su misericordia. Así Dios quiso que sucediera. No me pida explicaciones, por favor, pues no las tengo. ¿Cómo pudo Dios querer que los seres humanos hicieran lo malo? ¿Dios no es santo? Sí, perfectamente santo, y para mostrarlo, siempre castiga el pecado. Sin embargo, hay cosas de Dios que nadie entiende. Tiene sus secretos. Su sabiduría va más allá del entendimiento humano. Dios hace lo que quiere. No vaya a negar a Dios sólo porque no entiende todo. Dejó escrita una presentación de cómo es Él y qué hace. Es la Biblia. En la Biblia, Dios dice cómo son las cosas. Dice Dios que si bien castiga el pecado, a la vez, se vale del pecado para mostrarse, para mostrarse tanto en su justicia como en su gracia.

Dios quiso mostrar se gracia, y lo hizo. Tuvo un plan para rescatar del castigo a algunos de sus enemigos, muchos, muchísimos de ellos. Lea a continuación unas palabras de la Biblia, palabras que Pablo, apóstol, escribió hace dos mil años:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia..._

Pablo en las palabras anteriores escribe a los creyentes en Cristo que vivían hace dos mil años en la ciudad de Éfeso. Pero, estas palabras tienen que ver con todos los seguidores de Cristo. En amor rescata del castigo a muchos que lo merecen por haberle odiado o ignorado. Dios es severo, implacable y totalmente justo. No deja pasar ni una ofensa contra su ley santa y buena; toma nota de todo. Pero, maravillas de maravillas, Él, siendo el juez justo de todos, Él mismo encuentra la manera de perdonar a algunos pecadores, y lo hace sin dejar de ser justo. Es decir, resolvió salvar a algunos, y lo hace. No hay impunidad, pero, sí hay perdón, pues ENVIÓ A JESUCRISTO A TOMAR EL CASTIGO. Dios siempre hace lo que quiere hacer. ¡Maravillosa gracia! Dios, de manera destacada, quiso demostrar ante hombres y ángeles que Él es infinitamente bueno. Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia.

¿No habría sido mejor que Dios no dejara que los seres humanos pecaran, y que mostrara de otra manera su bondad tan paciente? No, pues Dios es infinitamente sabio, y lo que hace es siempre bueno. ¿Quiénes somos nosotros para cuestionar a Dios? Grave esta tendencia que tenemos. ¡Cómo si nosotros supiéramos más y mejor que Dios! Tengamos muy presente que Dios hace lo que hace porque así Él es honrado, y la razón de todas las cosas es precisamente que así sea. “De Dios y por Dios, y para Dios son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre.”

Dios quiso enviar a su hijo para salvar a su pueblo

Dios salva de la condenación, porque quiere hacerlo. Es cuestión de gracia. No salva porque tiene que hacerlo, sino sólo en el sentido de ser consecuente consigo mismo. Nadie y nada impiden que lo haga. Nadie le obliga que lo haga. ¿Cuál fue

la manera de Dios de salvar a sus enemigos? ¿Cómo hizo para quitarles la merecida sanción del infierno eterno? ¿Cómo hizo para volver amigos a aquellos que eran antes sus enemigos? Aquí el meollo de la voluntad de Dios. Fue su voluntad herir a su Hijo en lugar de herirlos a ellos. Dios quiso herirlo, y lo hizo, sí, por mano de hombres malos cuando lo crucificaron.

Me acuerdo de mi profesora de Latín (hace muchos años) que declaró un día en la clase (no me acuerdo qué fue que lo que la llevó a abordar el tema), que era imposible pensar que Dios quisiera que Cristo muriera. Se escandalizaba pensando en semejante cosa. Muchos comparten el error de ella. Sí, error, porque fue esto precisamente lo que Dios quiso, y lo quiso porque quiso salvar a su pueblo de su pecado. Su pueblo, esclavo del mal, rebelde, merecía la perdición. Dios, sin embargo, cargó en Cristo el pecado de cada uno de su pueblo, y así libró a cada uno de ellos de la muerte eterna. ¡Dios lo hizo! Poncio Pilato buscó librar a Cristo Jesús de sus enemigos que le gritaban, “Crucifíquelo, crucifíquelo”. Pero en vano. Pedro reconvino con su Maestro cuando éste decía que “era necesario... ser muerto y resucitar al tercer día”. Pedro lo tomó aparte y le dijo, “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto acontezca”. Cristo quiso morir y “dar su vida en rescate por muchos”, y lo hizo. Se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, para limpiar las conciencias de su pueblo de obras muertas para servir al Dios vivo. Sucedió en el Monte Calvario. Nadie pudo impedir que lo hiciera. Su muerte vicaria fue eficaz. Su muerte no solo hizo posible que los hombres, si le daban permiso, fueran salvos, sino que sin pedir permiso a nadie, Cristo “quitó el pecado” y logró reconciliación de todos aquellos por quienes pagó. Claro que fue el crimen más enorme que el ser humana haya cometido, esto de crucificar al “Señor de gloria”, pero, sin embargo, así Dios quiso. Para ello envió a su Hijo al mundo.

Es mediante la fe que su pueblo entra a disfrutar de lo que Cristo logró en la cruz, pero esta misma fe también es don de Dios.

Nada de colaboraciones

El que cree en Cristo y en su pago por el pecado tiene vida eterna, vida nueva, vida verdadera. Esta vida no es por compra humana; es decir, uno no colabora para merecer que Dios le perdone. Primero, porque no puede, porque no tiene cómo pagar lo que el pecado merece; el pecado merece la muerte, la separación eterna de Dios bajo castigo. Segundo, uno no colabora para el perdón de su pecado porque Cristo ya hizo la obra. Nadie sino Él pudo hacerla. Con un solo

obras para justificarnos, pero nos pone a obrar, a obrar esforzadamente pero por gratitud en amor por razón de lo que Dios mismo obró y obró victoriosamente.

Dios no salva a todos

Dios salva, pero salva a quienes quiere salvar. Dios hace lo que quiere. No salva a todos; nunca ha salvado a todos. Lo sorprendente es que salva a algunos, pues en justicia no tiene el deber de rescatar a nadie. En estricta justicia, podría dejar a todos a recibir la merecida sanción. Pero, no, Dios salva a muchos. No siempre fue así. Piense en los tiempos antes de Jesucristo cuando Dios tuvo como pueblo suyo a una sola nación, la de Israel. A las otras, “ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos”. Eran caminos de ignorancia, desgracia, y miseria. ¿Por qué Dios decretó así? Pues, porque quiso. ¿Acaso Dios hace mal si deja que los malos hagan lo que quieren hacer? ¿Actúa mal si los castiga por el pecado que libremente hacen? Lo maravilloso es que Dios tiene misericordia de algunos e interviene sus vidas para volverlos al Salvador. ¡A Él las gracias! Ahora invita a todos a clamar a Cristo para salvación, y Cristo promete que quien lo haga, será recibido a misericordia. Como que aquí hay algo de misterio, ¿verdad? Dios dio vida a su pueblo cuando estaba muerto espiritualmente en sus pecados. Pero no dio vida a todos los muertos. Sí, aquí hay algo que no entendemos, y es mejor no buscar entenderlo. Si queremos honrar a Dios y disfrutar del perdón, que nos arrepintamos de nuestra rebeldía, y creamos en Cristo, confiando en su misericordia. Dejemos con Él la decisión de salvar a quienes quiera salvar. Dios hace lo que quiere, pues Él es Dios, y en su palabra, la Biblia, nos dice qué es lo que quiere hacer. Lo dice en parte, por lo menos, y esta explicación, si bien es sólo en parte, es suficiente para nosotros. La Biblia afirma que Dios no quiere que ninguno perezca. Pero, a la vez, Dios está airado con los impíos todos los días. ¿Se acuerda de las palabras de Dios en Isaías 65.1 y citadas por Pablo en su carta a los Romanos (11.20-21)? Dios habla lo siguiente:

Fui hallado por los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.

Pero en cuanto a Israel, dice: todo el día he extendido mis manos a un pueblo desobediente y rebelde.

Aquí hay mucho misterio. ¿Por qué Dios no reduce a todos a la fe en Cristo? En fin, no

entendemos sino sólo en parte, pero entendemos esto, que Dios es el Dios de abundante gracia. El que cree en Cristo tiene vida eterna. ¿Ha creído? Crea, pues.

¡Feliz Navidad!

Esto de la muerte del Hijo de Dios. Dios quiso que fuera así, pero para ello, “el Verbo” tuvo que hacerse carne. Es decir, Dios quiso que hubiera la primera Navidad, y así fue. ¡Milagro de milagros! Dios fue manifestado en carne. Jesús, el Hijo eterno de Dios, nació de la virgen, Jesús de Nazaret, verdadero hombre. Sin dejar de ser Dios, sin mermarse en lo más mínimo, el Hijo de Dios llegó a ser lo que no era antes; se hizo hombre. ¿De qué otra manera podría sufrir la muerte que el pecado merecía? Se trata de historia, no de fábula. Siendo rico, Cristo se hizo pobre para que por su pobreza, fuéramos enriquecidos. Lea en su Biblia Hebreos 2.14-17 para regocijarse en la natividad. Fue por medio del pueblo de Belén que Jesucristo llegó al Calvario. Así Dios lo quiso; así Dios lo hizo.

Dios quiere enseñar mediante su libro

Dios explica su voluntad y nuestro deber mediante un libro. Así quiere, y así hace. Tenemos las Sagradas Escrituras, la Sagrada Biblia. Es ella la voz de autoridad en todo y para todo. Toda la Escritura es inspirada por Dios. Es por tanto la voz de Dios, voz de autoridad. Y como tal, la Biblia se confirma por medio de sí misma ser Palabra de Dios. Léala, pues, para ser convencido. Con ella, Dios obra la fe en la verdad.

¿No podría Dios hacer algo más espectacular (según nuestro parecer) para enseñarnos y convencernos? ¿No podría por ejemplo, presentar regularmente alguna voz del cielo? Sí, claro que podría. Pero Dios hace como quiere, y quiere que meditemos día y noche su ley escrita para que seamos salvos y para que obedezcamos. Las Escrituras nos hacen sabios para la salvación que es en Cristo Jesús. El evangelio es el poder de Dios para salvación. Dios quiere que aprendamos a confiar directamente de Él, escuchando su voz, y escuchamos su voz en la Biblia. No quiere que dependamos de otras voces, pues las otras no son siempre confiables. En cambio, la voz de Dios, sí, siempre lo es.

¡Mucho cuidado, pues, de no querer que Dios le hable ahora por otro medio! Sí, debemos recibir consejo de otras personas, y debemos pensar bien las cosas antes de actuar, pero debemos juzgar todo a la luz de la Voz de autoridad que nos es la Biblia. ¿Quiere ser salvo? ¿Quiere ser sabio y honrar a Dios, el máximo placer de la vida? ¿Quiere vivir en armonía con Dios y su mundo? A la Biblia, pues. Y, si pregunta por qué Dios lleva las cosas así como las lleva, la respuesta es la misma: DIOS HACE LAS COSAS COMO ÉL QUIERE HACERLAS. Y entendamos que Dios obra

todas las cosas según el designio de su voluntad. Nada se le escapa; no sucede nada por casualidad o por “accidente”. ¿Misterioso esto? Sin duda, pero no por ser misterioso es también falso.

¿Milagros?

Sí, Dios hace milagros. Los hace cuándo y cómo quiere. No los hace porque el hombre insiste; a veces los hizo y los hace aunque el hombre no cree. No se limita a lo que el hombre tenga por posible, sino que interviene o intervino como Él quiso. Para mostrarse verdadero Dios, Jesucristo hizo muchas señales. Pero no las hizo para contentar las demandas de sus detractores, que decían que sólo con señales creerían. Las que Jesucristo hizo (y las de sus apóstoles después) bastan para nuestra fe ahora. El quiso hacerlos, y los hizo. Así mostró que era Dios como decía que era. ¡Qué bueno tener bases para la fe! Bases históricas atestiguadas por testigos cuyos relatos de las mismas tenemos en los escritos que dejaron mediante la dirección infalible del Espíritu Santo. Hablamos de Biblia, pues, palabra de Dios, guía segura porque guía sobrenatural de Dios mismo. Dios hace lo que quiere, y Dios quiso y quiere que su explicación de las cosas nos llegara por medio de hombres falibles, pero a la vez sin errores en forma escrita. Para Dios no fue difícil lograr esto. Es para nosotros recibir esta palabra con toda reverencia y diligencia. Dios quiere hablarnos así, y Dios no cambia de programa sólo porque a nosotros pudiera parecer mejor recibir su palabra de otra manera. ¿Milagros como pan de cada día? No, señor, pues, Dios no nos hizo para vivir de milagros, sino para actuar con inteligencia en las tareas y decisiones que nos ha asignado. Dios interviene directamente a veces, e interviene siempre por su gobierno directo e indirecto (su providencia) en todo detalle de los acontecimientos, pero nos involucra al tenernos como responsables por lo que hacemos. Dios estableció y mantiene rutinas y leyes, y por lo regular lleva su gobierno mediante ellas. Esto es lo “normal”. Sí, porque así ha querido y así quiere Dios. Dios nos mueve con su Palabra, y en unión con Cristo por medio de la fe, “ya no vivimos, sino que Cristo vive en nosotros, y la vida que vivimos, la vivimos por la fe en Aquel que nos amó y dio su vida por nosotros. Nuevamente, nos encontramos ante el dilema de entender cómo somos nosotros que actuamos si a la vez es Dios que obra en nosotros tanto el querer como el hacer por su voluntad. Pero Dios dice que así es, y Dios hace lo que quiere.

Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, el gran Pastor de las ovejas mediante la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para hacer su voluntad, obrando Él en nosotros lo que es

agradable delante de Él mediante Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Hebreos 13:20-21

No parece

Claro que no nos parece que Dios hace lo que quiere, porque obviamente la gente hace lo que Dios prohíbe. La Biblia misma lo dice. Dios se queja de su pueblo Israel que repetidamente fue en pos de otros dioses. ¿Se contradice la Biblia?

Hemos dicho que Dios explica su voluntad en la Biblia. Pero, no explica todo sobre todo. Tiene sus secretos. No somos capaces de entender el pensamiento infinito de Dios. Por eso, cuando encontramos enseñanzas en la Biblia que parecen contradecirse, ¿qué hacemos? Pues, creemos ambas cosas. Lo de la Trinidad es un ejemplo. ¿Quién puede entender que Dios es tres personas pero sin embargo un solo Dios? Nadie. Pero como Dios dice que Él es así, le honramos como tal.

Volvemos al tema. ¿Hace Dios en verdad lo que quiere si en la Biblia leemos que en muchas ocasiones la gente desobedecía y desafiaba a Dios? Miremos dos casos: primero, el fracaso de Israel durante siglos de su historia antes de la venida de Cristo. Mire el Salmo 81, por ejemplo, si quiere leer algo más de detalle. Pero castigo había, y a la vez, el propósito de Dios se cumplió; de esta misma nación en su gran mayoría rebelde, vino Cristo, el Salvador. La historia de la rebeldía crónica es Dios mostrándonos la necesidad del Salvador. Nuevamente nos encontramos ante la tentación de juzgar lo que pasó según criterios nuestros. Si lo hacemos, lo hacemos sin reconocer que Dios en su sabiduría infinita tuvo sus propias maneras para llevar a cabo sus propios propósitos. En parte estas maneras y estos propósitos están explicados en la Biblia, pero en algo, siendo Dios infinito como es, siempre habrá algo que no somos capaces de entender. No es para nosotros intentar reducir a Dios a los límites nuestros; es para nosotros creer y obedecer de acuerdo con lo que Dios nos dice.

Un segundo caso que parece negar que Dios haga lo que quiere es el caso de Jerusalén que rechazó a Jesucristo. ¿Se acuerda? Lo crucificaron. Un texto de Mateo 23:37 dice lo siguiente, palabras de Jesucristo mismo: *¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa se os deja desierta.*

Sí, Cristo indudablemente quería, pero a la vez, no quiso, porque había venido al mundo para morir; para este fin vino a la tierra en forma humana. Hay misterio aquí, y existe la tentación de decir que ambas cosas no pueden ser ciertas. Bien sabemos que nadie puede frustrar a Dios. Bien sabemos, sin embargo, que Jesucristo, sí, con toda sinceridad quiso que la ciudad se arrepintiera y recibiera a su Rey. Que no juzguemos a Dios según los criterios de nuestra experiencia. La sabiduría de Dios es infinita, y Él de lo malo saca honra para sí mismo. Lo más criminal que el hombre podía hacer contra Cristo era matarlo, pero en el libro de Los Hechos, leemos lo siguiente, palabras del apóstol Pedro después de la resurrección de Cristo: *Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio vuestro a través de Él, tal como vosotros mismos sabéis, a éste, entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis, a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que Él quedara bajo el dominio de ella.*

Si, fue “el plan predeterminado” de Dios que Cristo muriera. Así, pues, según la Biblia, si bien Cristo quiso que Jerusalén le recibiera, a la vez, quiso que lo crucificara. Así fue el plan eterno de Dios. Tenemos razón si decimos que no entendemos cómo pueden ser ciertas ambas cosas. Hay quizás algunas posibles explicaciones que ayudan, pero en últimas, no entendemos. Dios hace lo que quiere, y de la muerte de Cristo, crimen terrible, crimen que Dios castigó duramente, resultó la salvación eterna de su pueblo.

¿Qué de la voluntad de Dios y nuestra fe?

Vuelvo a este tema, pues es tan importante. Es que Dios salva, pero nunca salva sin involucrar a aquellos que salva. Así es como Él quiere llevar las cosas. Si uno se salva o no, depende totalmente de Dios. Pero, no nos dice a quiénes quiere salvar. Sabemos que somos de los “elegidos” sólo cuando creemos, tal como Él manda que hagamos. Nadie en fin cree sino sólo por el impulso de Dios. Dios es el que hace nacer para que creamos. Pero, Dios manda a todo el mundo a arrepentirse de su idolatría y a creer en Jesucristo. Hagámoslo, pues, y así sabremos que, sí, Dios salva. Dios quiere además que tengamos el gozo de responder a sus invitaciones de amor. Si bien no es por algún mérito en nuestra respuesta a las invitaciones que somos salvos, sí, Dios nos llama a creer el mensaje del evangelio, porque así entendemos algo de lo que experimentamos por razón de la actuación divina. Dios quiere que nuestra relación con Él sea una

experiencia entendida y gozada con inteligencia y gratitud. Quiere que le amemos, y nos llama a expresar nuestra voluntad de confianza creyendo. De esta manera hay un contacto de persona a persona. No somos solamente títeres, pasivos ante el deseo de Dios de tener un pueblo para sí, una esposa para su Hijo. Nos insiste en que con todo nuestro ser digamos que, sí, a la propuesta de “matrimonio”, aunque anterior a la aceptación Él opera irresistiblemente “por su voluntad”, llevándonos a querer ser salvos.

Reflexione

Son tiempos de protestas populares. La gente insiste en tener voz en los gobiernos. Tristemente muchas veces estos anhelos se quedan frustrados, pues fácilmente la tiranía entra donde la libertad era la esperanza. Pese a la opresión tan común en todo el mundo, sin embargo la gente promueve el derecho de cada persona de determinar su propio porvenir. Por esto no quiere pensar en un Dios soberano. Pero, donde no hay ley, allí hay caos y conflicto. Bajo la supremacía de Dios, hay libertad, pero libertad para actuar de acuerdo con la verdad de cómo es la vida y el mundo. El concepto de libertad bajo ley es difícil de aceptar, esto porque desechando la realidad del Dios soberano, el hombre insiste en la lógica humana como la única lógica admisible, algo independiente de Dios. Dice esta lógica que si Dios es absoluto como supremo, luego el hombre no puede ser más que un robot (¿esclavo?). O, por el contrario, si el hombre es dueño de su destino, luego Dios no tiene nada definitivo que decir sobre el mismo. Pero, hay otra alternativa, la de Dios revelada en las Escrituras, y ésta dice que Dios es absoluto y que, sin embargo, el hombre es auténticamente libre, y que recibirá en el día del juicio final según haya hecho en esta vida. Ambas cosas son ciertas. La cuestión es cuál autoridad reconocemos, la lógica nuestra o la de Dios en las Escrituras. Esto, sí, la realidad de Dios lleva siempre a la bienaventuranza. En cambio, la sabiduría humana conduce a la confusión y la desilusión que vemos y sufrimos todos los días por todas partes.

¿Quiere convencerse y ser convencido de lo anterior? Lea y reciba la enseñanza de la Biblia, es decir, la voz de Dios. Dios dice que Él hace lo que Él quiere hacer. ¡Gracias a Dios porque así es!

EN RESUMEN

No hay nada peor que la idolatría. Nos mete en una multitud de líos. Ofende al Dios verdadero, pues es tener a un falso en su lugar. Y, como este no existe, la confianza nuestra en el mismo es un espejismo del peor género. Atrae la ira de Dios. Nos deja en la peor soledad. Por lo tanto, lo de este librito es una invitación a creer y actuar de acuerdo con las cosas como son. Es una invitación a creer en el Dios único y verdadero. De esto depende todo lo demás, porque Dios hace lo que quiere, y Dios siempre avergüenza a los que lo falsifiquen. Jesucristo, Dios también, es el único Salvador; es el Salvador eficaz y misericordioso.

Dios, el Dios dado a conocer en la Biblia, sí, satisface. Él quiere que su pueblo esté contento, contento porque contento con Él. Él es la fuente de todo bien. Mire en su Biblia el Evangelio según Juan 10.10 y 11, palabras de Jesús cuando en la tierra:

El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.

Sin conciencia de la presencia de Dios, sin la realidad de comunión con Él mediante Jesucristo y el perdón de pecados, las otras maravillosas bendiciones de Dios no satisfacen. Sólo Dios satisface. En el Salmo 16.11 leemos, “*En tu presencia hay plenitud de gozo*”.

